

INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA I GUÍA INTRODUCTORIA DE LA UNIDAD I

OBJETIVO: Que el estudiante conozca el contexto histórico que antecede y propicia la aparición del modo de producción capitalista, así como las herramientas históricas que permiten conocer la evolución de la sociedad humana desde sus inicios hasta el presente.

- I. El materialismo histórico:** es una corriente (teoría) que explica la totalidad del desarrollo de las sociedades humanas como un complejo de procesos dialécticos (dinámicos), cuyo estímulo primordial e incesantemente repetido, es la acción recíproca del hombre y del mundo material que lo rodea en el proceso social de la producción. La concepción materialista de la historia parte de la tesis que la producción (y con ella el intercambio de sus productos), es la base de todo orden social (Lange, 1966: 48). Existe también una segunda corriente, denominada materialismo dialéctico, que se basa en el estudio de la historia como una evolución constante. Para ello utiliza la dialéctica, herramienta de enfoque filosófico que consta de tres partes: la realidad actual, *la tesis*, a la que se antepone un elemento de contradicción, *la antítesis*; de ese antagonismo surge una nueva alternativa, *la síntesis*, que es la solución o salida ante un conflicto social. Se plantea (el materialismo dialéctico) a la historia como la lucha de clases, en donde las contradicciones desarrollan un proceso dinámico.
- II. El Modo de Producción:** de acuerdo con Nikitin (1983), está constituido conjuntamente por las fuerzas productivas sumadas a las relaciones sociales de producción. A través del estudio del modo de producción (manera como se producen los bienes y servicios, y la capacidad de dominio de la naturaleza), es posible conocer en forma científica la evolución socioeconómica de la sociedad a través de la historia. Los elementos que estudia (y por tanto caracterizan a cada momento de desarrollo de la sociedad son):
- Las fuerzas productivas: se refiere al conjunto de factores que se combinan para transformar la naturaleza. Comprende: i) el **trabajo**, actividad racional del hombre encaminada a la producción de bienes materiales (que puede ser fuerza física), e implica además el conocimiento de la naturaleza y la destreza física (esta última que se desarrolla mediante el aprendizaje y entrenamiento); ii) los **medios de producción**, todos los medios y los objetos del trabajo que coadyuvan el proceso de producción (en general, se trata de materiales intermedios, que se unen a la técnica y la tecnología); son objetos de trabajo creados y construidos por la sociedad; y iii) el **objeto de la producción**, o recursos naturales que van a ser transformados.
 - Las relaciones sociales de producción: se refiere al conjunto de relaciones que surgen en el proceso social de la producción, el cambio y la distribución de los bienes materiales. Pueden ser: *de cooperación*, ayuda mutua entre los hombres libres de explotación, o *de explotación*, del hombre por el hombre. Se establecen independientemente de la voluntad de los hombres, entre los agentes de la producción. En los regímenes esclavista, feudalista y capitalista, la base de estas relaciones la constituye la propiedad privada de los medios de producción.
 - Contexto político-jurídico: comprende los aspectos relacionados con la forma de organización social que la sociedad presenta: división o no en clases sociales, estructura de los órganos de dirección, órganos de regulación de funciones.
 - Contexto ideológico-religioso: se refiere al conjunto de creencias del tipo filosófico, político y espiritual que caracterizan una etapa determinada. En primer lugar, toda sociedad se caracteriza por un sistema de pensamiento que intenta explicar la situación en la que vive, e idealizar la nueva situación que anhela. Luego, desde el plano religioso, cada sociedad tiene un conjunto de creencias de orden espiritual, que le llevan a aceptar la existencia de fuerzas divinas o sobre naturales, que en ocasiones orientan las actividades económico-sociales dentro del sistema.

III. Modo de Producción de la Comunidad Originaria: luego de la aparición del hombre sobre la tierra (hace un millón de años), la primera formación económico-social que constituyó el hombre fue el régimen de la comunidad primitiva u originaria, que duró cientos miles de años. Con él comienza el desarrollo de la sociedad. En el comienzo los hombres eran semisalvajes, y se hallaban indefensos ante la fuerza de la naturaleza. Se alimentaban principalmente de los vegetales que encontraban en la naturaleza, tales como raíces, frutos silvestres, nueces, etc. Los primeros instrumentos de que se sirvió el hombre fueron la piedra, labrada toscamente a golpes, y el palo. Posteriormente, al adquirir un poco de experiencia, los hombres aprendieron a construir instrumentos sencillos, útiles y necesarios para golpear, cortar y cavar. En la lucha contra la naturaleza fue de gran importancia el descubrimiento del fuego, que facilitó el cambio de los alimentos del hombre primitivo. El invento del arco y la flecha constituyó también una nueva época en el desarrollo de las fuerzas productivas, gracias a los cuales los hombres pudieron dedicarse más y mejor a la caza de animales. A la alimentación se añadía cada vez más la carne de las fieras cazadas, de suerte que el desarrollo de la caza propició el surgimiento de la ganadería primitiva; es decir, que los cazadores comenzaron a domesticar animales.

El escalafón siguiente en el desarrollo de las fuerzas productivas fue el nacimiento de la agricultura, actividad que se mantuvo mucho tiempo a un nivel muy precario. Con el empleo de las bestias como fuerza de tiro se hizo más productivo el trabajo del agricultor, y la agricultura tuvo una base firme para el progreso. El hombre primitivo comenzó entonces a pasar a la vida sedentaria. Las relaciones de producción en la sociedad primitiva se hallaban determinadas por el estado de las fuerzas productivas. La base de las relaciones de producción era la propiedad colectiva de las diferentes comunidades sobre los distintos instrumentos de trabajo, que por ser tan toscos no permitían al hombre primitivo luchar por sí solo contra las fuerzas de la naturaleza y las fieras. De allí por qué vivía en comunidades y formaban y administraban colectivamente su "hacienda" (la caza, la pesca, la preparación de comida). También existía simultáneamente la propiedad privada de algunos miembros sobre algunos instrumentos de trabajo, que eran al mismo tiempo armas para defenderse de las fieras. La distribución de los escasos alimentos era igualitaria entre los distintos miembros de la comunidad o "gens". El trabajo era poco productivo, con lo que no permitía ningún excedente, excepto lo necesario para la manutención. La actividad laboral se basaba en cooperación simple, de manera que muchas personas ejecutaban un mismo trabajo. Mientras se realizaba el proceso de separación del hombre del mundo animal, los hombres vivían en manadas. Más tarde, al formarse la hacienda, fue constituyéndose poco a poco la organización gentilicia de la sociedad, es decir, únicamente se agrupaban para trabajar en común los hombres unidos por vínculos de parentesco. Al principio, la gens se componía de unas decenas de personas, para más tarde llegar a componerse de varios centenares de ellas. Al perfeccionarse los instrumentos de trabajo, surgió en la gens la división natural del trabajo: entre hombres y mujeres; entre adultos, los niños y los ancianos. La especialización de los hombres en las actividades de la caza, y la de las mujeres en el acopio de alimentos vegetales dio lugar al aumento de la productividad del trabajo. Al pasar a la ganadería o pastoreo, y al cultivo de la tierra, surgió la primera gran división del trabajo, separándose las tribus en pastoras y agricultoras. Esta división elevó la productividad del trabajo, y a partir de entonces, en las comunidades apareció cierto excedente de productos por una parte, y por otra la demanda de otros productos. Esto dio base para que surgiera el intercambio entre las tribus agricultoras y las ganaderas. Posteriormente, cuando los hombres aprendieron a fundir las menas metálicas, el cobre y el estaño, junto con la del hierro más tarde, y a la fabricación de instrumentos, armas y vasijas de bronce y del invento del telar de mano, comenzaron a destacarse poco a poco en las comunidades algunos miembros que se dedicaron a dichos oficios, y los productos de la artesanía pasaron a ser objeto del cambio.

El progreso de las fuerzas productivas fomentó considerablemente la productividad del trabajo del hombre y su dominio sobre la naturaleza, y le proporcionó más artículos de consumo. No obstante, estas nuevas fuerzas productivas sobrepasan ya el marco de las relaciones de producción existentes. El estrecho cuadro de la propiedad comunal y la distribución igualitaria de los productos del trabajo estancaron el desarrollo de las fuerzas productivas. Desapareció entonces la necesidad

del trabajo conjunto y surgió la del trabajo individual, ya que este se hizo más productivo. El trabajo colectivo exigía la propiedad colectiva de los medios de producción, mientras el individual engendraba la propiedad privada. Surge así esta última, junto a la desigualdad patrimonial de los hombres, tanto entre las distintas gens como dentro de cada una de ellas. Los hombres entonces comienzan a dividirse entre pobres y ricos.

Al progresar las fuerzas productivas, el hombre empieza poseer ya más medios de subsistencia de los que necesitaba para la vida. En tales condiciones se hizo fácil el empleo del trabajo de otras personas en la hacienda propia, ya que ese trabajo ajeno producía cierto sobrante de producto que podía acumularse y cambiar por productos que no se obtenían en la hacienda. Esos trabajadores los suministraba la guerra; los prisioneros se convertían en esclavos. Al principio, la esclavitud tenía un carácter patriarcal (doméstico), pero luego se convirtió en la forma principal de existencia del nuevo régimen. El trabajo de los esclavos aumentaba cada vez más la desigualdad; las haciendas que utilizaban el trabajo de los esclavos se enriquecían con mucha rapidez. Posteriormente, al incrementarse la desigualdad patrimonial, los ricos empezaron a convertir en esclavos no sólo a los prisioneros, sino también a los miembros de sus propias tribus empobrecidos o empleados. Así surgió la primera división clasista de la sociedad en esclavistas y esclavos. Así apareció la explotación del hombre por el hombre. Desde ese periodo, toda la historia de la humanidad hasta la construcción del socialismo es la historia de la lucha de clases, de la lucha entre los explotados y los explotadores. La creciente desigualdad entre los hombres propició la formación del Estado como órgano de opresión de la clase explotada por la explotadora. Así fue como nació la esclavitud sobre las ruinas del modo de producción de la comunidad primitiva.

IV. EL MODO ESCLAVISTA DE PRODUCCIÓN

La esclavitud ha sido la primera forma de explotación, la más grosera y descarada, habiendo existido en la historia de casi todos los pueblos. El tránsito de la sociedad primitiva al esclavismo tiene por base el aumento de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división social del trabajo y el cambio. En la época del régimen esclavista, al haberse aprendido a fundir el hierro, comenzaron a predominar los instrumentos de dicho metal, que ayudaron a ensanchar el marco de la actividad laboral del hombre. El hacha de hierro sirvió para talar bosques y desarraigar arbustos y, así dedicar los campos al cultivo; el arado con reja de hierro facilitó el cultivo de terrenos relativamente grandes. La agricultura no sólo producía ya cereales y legumbres, sino también vino y aceite. La fabricación de instrumentos metálicos dio lugar a la aparición de un grupo de hombres aparte, los artesanos, cuyo trabajo fue tomando un carácter cada vez más independiente. Así se produjo la segunda gran división social del trabajo: los oficios se separaron de la agricultura. Al separarse de la agricultura los oficios, continuó el desarrollo del cambio. En la medida en que se ensanchaba el cambio fue apareciendo el dinero, la mercancía universal mediante la cual se valoran todas las demás y que sirve de intermediario en el cambio. El progreso de la división del trabajo, y del cambio propició la aparición de personas dedicadas a comprar y vender mercancías. Entonces se produjo la tercera gran división social del trabajo: la segregación de los Mercaderes. Estos se aprovechaban de que los pequeños productores estaban al margen del mercado, les compraban sus mercancías a bajos precios y las vendían en el mercado a precios elevados. El fomento de los oficios y el cambio dio lugar a la aparición de las ciudades. Al principio, la ciudad se diferenciaba poco de la aldea, pero gradualmente comenzaron a concentrarse en las ciudades los oficios y el comercio. Así fue como la ciudad comenzó a separarse del campo. El avance de las fuerzas productivas, la sucesiva división social del trabajo y el cambio aumentaron todavía más la desigualdad patrimonial. De una parte se hallaban los ricos, que habían concentrado en sus manos el ganado de labor, los medios e instrumentos de producción y el dinero. De la otra parte estaban los pobres, que se empobrecían más y más, y se veían forzados a recurrir al préstamo de los ricos. Entonces hicieron su aparición la usura, el deudor y el acreedor. "La lucha de clases del mundo antiguo reviste primordialmente la forma de una lucha entre acreedores y deudores, terminando en Roma con la desaparición del deudor plebeyo, sustituido por el esclavo". En efecto, apareció la gran Hacienda esclavista. Los esclavistas ricos llegaron a poseer centenares y hasta *miles* de esclavos. Se adueñaron de

enormes extensiones de tierra y fundaban grandes haciendas esclavistas, que en la Roma antigua se denominaban latifundios. En dichas fincas trabajaban enormes masas de esclavos.

Las relaciones de producción de la sociedad esclavista tenían como base la propiedad del esclavista tanto de los bienes de producción (la tierra, los aperos, etc.) como de los trabajadores, o sea, los esclavos. Estos se consideraban como un objeto que pertenecía entera y totalmente al propietario. Se afirmaba que el esclavo era un instrumento de trabajo que hablaba. Por tanto, en la sociedad esclavista, el esclavo no se diferenciaba del hacha o del buey más que por el don de la palabra. En todos los demás aspectos era, total y absolutamente, propiedad de su señor, lo mismo que el ganado, la casa, la tierra o los aperos. La explotación de los esclavos fue tomando perfiles excepcionalmente crueles. Se les trataba peor que al ganado. Los llevaban al trabajo a latigazos, y por los más sencillos errores les imponían rigurosos castigos que, a veces, les costaban la vida. El esclavista no respondía ante nadie por la muerte de un esclavo, por el contrario, se apropiaba de todo el producto del trabajo y del esclavo. Este, en cambio, recibía una cantidad insignificante de medios de subsistencia, apenas lo suficiente para no morir de hambre y poder seguir laborando en provecho del amo.

A base del trabajo de los esclavos, el mundo antiguo alcanzó un desarrollo económico y cultural. Sobre los huesos de incalculables generaciones de esclavos floreció la pintura. Muchas ramas del saber (las matemáticas, la astronomía, la mecánica y la arquitectura, progresaron en medida considerable). Pero el modo esclavista de producción, pese a todos los adelantos conseguidos en comparación con el régimen de la comunidad primitiva, era un impedimento importante en el camino del progreso sucesivo de la Humanidad.

Al hacer su aparición, el sistema esclavista de producción contribuyó al aumento de las fuerzas productivas. Su desarrollo posterior determinó la destrucción de las fuerzas productivas. Por eso, las relaciones de producción afincadas sobre el trabajo del esclavo se convirtieron en una gran traba para el avance de las fuerzas productivas de la sociedad. El trabajo de los esclavos, ajeno en absoluto al interés por los resultados de la producción, ya no tenía razón de existir. Surgió entonces la necesidad histórica de sustituir las relaciones de producción esclavistas por otras que modificasen la situación de los esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad. Al producirse la ruina de las grandes haciendas fundamentadas en el trabajo de los esclavos se fue haciendo más productiva la hacienda pequeña. De ahí que aumentara el número de esclavos liberados, registrándose al mismo tiempo la repartición de los latifundios en pequeños campos cultivados por colonos. Por tanto, el colono ya no es esclavo sino agricultor que toma en usufructo vitalicio una determinada porción de tierra por la cual paga cierta cantidad de dinero o de productos. En consecuencia, el colono no es un arrendatario libre, sino un arrendatario que estaba adscrito a la parcela, que no puede abandonarla, pero que si puede ser vendido junto con ella. En tales circunstancias los colonos fueron los antecesores de los campesinos siervos medievales. Así, en el seno mismo del régimen esclavista comenzó a surgir el modo nuevo: el modo feudal de producción.

Paralelamente al desarrollo de la economía esclavista se iba agravando más y más la lucha de clases entre oprimidos y opresores. Esta lucha se traducía en sublevaciones de esclavos contra esclavistas. A los esclavos sublevados se unían campesinos y artesanos libres explotados por los grandes propietarios de tierras y el Estado esclavista. De las muchas sublevaciones de esclavos, la de mayor trascendencia fue la acaudillada por Espartaco (años 74 y 71 A.C.). Los golpes internos fueron confluyendo cada vez más con los recibidos desde fuera, lo que originó el hundimiento definitivo del régimen esclavista.

El sistema esclavista de producción tenía en sus entrañas profundas e incompatibles contradicciones, que fueron la causa de su desaparición. Ante todo, la forma esclavista de explotación aniquilaba a los propios esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad. Esta es la causa de las frecuentes sublevaciones de los esclavos contra las bárbaras formas de explotación. Además, la base de la hacienda esclavista la constituían los esclavos obtenidos mediante la guerra en otros países. La principal fuerza para hacer las guerras estaba constituida por los campesinos y los artesanos, que integraban las filas de los ejércitos y cargaban con todo el peso de los impuestos imprescindibles para hacer las guerras. Pero, debido a la competencia de la gran producción,

afincada sobre el trabajo barato de los esclavos, se arruinaban las haciendas de los campesinos y los artesanos. Esto debilitaba el poderío económico, político y militar de los Estados esclavistas. Las derrotas fueron sucediendo a las victorias, de suerte que se agotó la fuente constante de esclavos baratos. Todo ello originó la decadencia general de la producción. "Empobrecimiento general, disminución del comercio, de los oficios manuales y del arte; reducción de la población; decadencia de las ciudades; retroceso de la agricultura a un grado inferior; tales fueron los últimos resultados de la dominación romana universal" (F. Engels).

V. EL MODO FEUDAL DE PRODUCCIÓN

El régimen feudal ha existido, con unas u otras características, en casi todos los países. La época del feudalismo se mantuvo un largo período. En China, por ejemplo, el régimen feudal se prolongó más de 2.000 años. En los países de Europa Occidental, el feudalismo se mantuvo desde los tiempos del derrumbamiento del Imperio Romano (siglo V) hasta el siglo XVII en Inglaterra, y hasta el siglo XVIII en Francia. En Rusia existió el feudalismo desde el siglo IX hasta la liquidación de la servidumbre en 1861. Las relaciones de producción de la sociedad feudal se apoyaban en la propiedad privada del señor feudal respecto a la tierra y la propiedad parcial respecto del campesino siervo. En efecto, éste no era esclavo y poseía hacienda propia. A la par de la propiedad de los señores feudales estaba la propiedad de los campesinos y artesanos respecto a los instrumentos de trabajo y su hacienda privada. De suerte que la pequeña hacienda campesina y la producción de los pequeños artesanos se basaba en el trabajo personal. Toda la producción tenía un carácter natural en lo fundamental y básico, es decir, los productos del trabajo se destinaban en su masa principal al consumo personal y no al cambio. Consecuentemente, la gran propiedad feudal de la tierra servía de base para la explotación de los campesinos por los terratenientes: los feudales. Así, pues, una parte de la tierra integraba la finca feudal y el resto se entregaba en condiciones leoninas a los campesinos. La parcela que se otorgaba al campesino le aseguraba al terrateniente la mano de obra necesaria. Por tanto, poseyendo la parcela en usufructo hereditario, el campesino se hallaba obligado a laborar las tierras del señor con sus propios aperos (prestación personal) o, en su defecto, entregar al terrateniente una parte de sus productos en especie (renta en especie), o bien estaba obligado a lo uno y a lo otro. Este sistema de administración de la hacienda no sólo entrañaba formas descaradas de explotación, sino que situaba inevitablemente al campesino en un estado de dependencia personal para con el terrateniente. Claro que el señor feudal no podía matar al campesino, pero sí podía venderlo en algunas ocasiones. El tiempo de trabajo del campesino siervo se dividía en dos partes: trabajo necesario y trabajo adicional. Durante el tiempo de trabajo necesario, el campesino producía el producto indispensable para su propia existencia y la de su familia. Durante el tiempo de trabajo adicional producía el plusproducto, del cual se apropiaba el señor feudal en calidad de renta del suelo (renta en trabajo, renta en especie y dinero). La explotación de los señores feudales bajo el sistema de renta del suelo constituyó el carácter fundamental del feudalismo en la historia de todos los pueblos. Además de la población campesina existía la urbana. Las ciudades, donde habitaban principalmente los artesanos y mercaderes, estaban bajo la autoridad de los señores feudales en cuyas tierras se encontraban aquéllas. Por tanto, la población urbana sostenía incesantes luchas por su liberación, y muchos lograban conquistar su independencia. El progreso de las ciudades y el fomento del comercio tenían una gran influencia en el agro feudal. Por eso la hacienda de los feudales fue sumándose al intercambio mercantil. Los señores feudales necesitaban dinero para adquirir artículos de lujo; y, con tal motivo, comenzaron a pasar de la renta en trabajo y en especie a la renta en dinero. Con el paso a la renta en dinero se hizo mayor la explotación feudal, lo cual dio lugar a que se fuese agudizando más y más la lucha entre los señores feudales y los campesinos.

DESCOMPOSICIÓN Y DESAPARICIÓN DEL FEUDALISMO. SURGIMIENTO DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS EN LAS ENTRAÑAS DEL RÉGIMEN FEUDAL

En la época del feudalismo se logró un nivel más elevado de las fuerzas productivas que en la esclavitud. En la agricultura se modernizó la técnica de producción, utilizándose en gran escala el arado de hierro y otros aperos de este metal. Se encontraron nuevas ramas de cultivo de la tierra y se fomentaron considerablemente la vinicultura y la horticultura. Avanzaron la ganadería y las ramas vinculadas a ella: la elaboración de mantequilla y queso. Se ampliaron y mejoraron los prados y pastizales.

En el estrato de los oficios se perfeccionaron poco a poco en la ciudad los instrumentos de trabajo, los procedimientos de tratamiento de la materia prima y la especialización de los oficios. Surgieron nuevas industrias artesanas: de armas, clavos y cuchillos; la cerrajería, zapatería, talabartería, etc. Se mejoraron la fundición y el tratamiento del hierro. En el siglo XV surgieron los altos hornos. De la misma época son el invento de la brújula y los grandes descubrimientos geográficos.

Sin embargo, el régimen feudal, en cuyas entrañas aparecieron estas nuevas fuerzas productivas, frenaba su avance sucesivo; las fuerzas productivas toparon con estrecho marco de las relaciones feudales de producción. El campesinado, unido al yugo de la explotación feudal, no conseguía aumentar la producción agrícola, ya que era muy exigua la productividad del trabajo de los siervos. En la ciudad, el desarrollo de la productividad del trabajo de los artesanos tropezaba con los obstáculos que oponía la reglamentación gremial. Todo ello exigía que se pusiera fin a las viejas relaciones de producción y se instituyeran otras nuevas, libres de los grilletes del feudalismo. Es, pues, en las entrañas del feudalismo donde se engendran las relaciones capitalistas de producción. En la época del feudalismo se fomentó poco a poco la producción mercantil simple, es decir, la producción de mercancías para el cambio. Producción que se basaba en la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo personal. Entre los productores de mercancías tenía lugar una encarnizada lucha de competencia, que producía la diferenciación en pobres y ricos, tanto en la ciudad como en el campo. Al ampliarse el mercado, los productores más o menos importantes pasaron a emplear más y más campesinos y artesanos arruinados. Así fueron cristalizándose las relaciones capitalistas en las entrañas del feudalismo. El surgimiento del capitalismo tomó, además, otro camino. El capital comercial, representado por los mercaderes, pasó a poner bajo su poder la producción de los campesinos y los artesanos. Al comienzo, el capital comercial procedió como intermediario en las actividades del cambio de mercancías, pero más tarde se dedicó a comprar con regularidad las mercancías de los pequeños productores, a proveerles de materias primas y a prestarles dinero. De este modo los pequeños productores caían bajo la fuerza económica del mercader. El paso siguiente del capital comercial fue la reunión de los distintos artesanos en un local común, en el cual se comportaban ya como obreros asalariados. El capital comercial pasó a ser capital industrial, y el Mercader se transformó en capitalista industrial. Este proceso de surgimiento del capitalismo se produjo también en el campo. Al avanzar la producción mercantil aumentó el poder del dinero. Esta es, pues, la razón de que los señores feudales empezaran a exigir la renta en dinero. El progreso de las relaciones monetarias impulsó la diferenciación del campesinado en burguesía rural y campesinos arruinados. De esta suerte, en las entrañas del feudalismo surgió la producción capitalista en la ciudad y en el campo. La supresión del feudalismo se convirtió en una necesidad histórica. Durante toda la historia del feudalismo se libró una encarnizada lucha de clase entre los campesinos y los señores feudales. Dicha lucha se agravó sobre todo al final de la época feudal, al llegar a su límite la explotación de los siervos. Las sublevaciones campesinas hicieron tambalearse al régimen feudal y causaron su derrumbamiento. Al frente de la lucha contra el feudalismo se puso la burguesía, sirviéndose de las sublevaciones de los campesinos siervos contra los señores feudales para tomar en sus manos el Poder político y convertirse en clase dominante.

Referencias Bibliográficas:

* La mayor parte de las referencias no incluidas específicamente acá pueden conseguirse en:

- Lange, Oskar (1966). **Economía Política**. México: Fondo de Cultura Económica
- Nikitín, Pietr. (1984). **Economía Política**. México: Editores Mexicanos Unidos.